



Exponiendo

APAPORIS

Por: Mauricio Vidal (ADFC)

LA HISTORIA DETRÁS DE LA HISTORIA: EL MAESTRO



A principios de los años cuarenta, cuando la participación de Estados Unidos en la II Guerra Mundial era inminente, la industria bélica requirió de un material invaluable: el Caucho. Solo en dos lugares del planeta se encontraba esta materia prima, las selvas del sur de Asia (dominadas por los Japoneses) y la Amazonia, donde se explotaban 50.000 toneladas al año.

Pero los requerimientos de la guerra eran de 100.000 toneladas de caucho al mes, utilizadas en la fabricación de llantas, neumáticos, botes, empaques de armamento y demás insumos. En ese momento, Richard Evans Schultes, Etnobotánico de la Universidad de Harvard, fue convocado

por el Ministerio de Agricultura Norteamericano para estudiar las variedades de caucho de mayor resistencia, con el fin de reproducirlas en centros de investigación en Colombia y Costa Rica.

Schultes, quien había estudiado el Peyote en México, llegó a las Selvas del Vaupés en 1941. Pese a ser un experto de una institución muy prestigiosa, su actitud fue siempre la de un niño curioso que tiene todo por aprender. Su respeto por las comunidades y los chamanes indígenas hizo que ellos se convirtieran en sus maestros.

Mas allá de identificar fuentes de riqueza, Schultes encontró una nueva visión de la vida. Permaneció durante 12 años en la selva, donde recogió 30.000 muestras de plantas, descubrió 300 nuevas especies para la ciencia, realizó los primeros mapas del río Apaporis, convivió con 24 comunidades indígenas, aprendió algunas lenguas y contrajo malaria 12 veces. En 1953, Richard Schultes regresó a su Alma Mater.

En Harvard, Schultes era el profesor que disparaba cerbatanas en clase, fumaba pipas extrañas y tenía fuera de su oficina un cactus de peyote para los estudiantes que quisieran hacer "experimentos". Era una autoridad mundial en plantas medicinales, tóxicas, y alucinógenas, un "Indiana Jones" de la Etnobotánica. Hasta su muerte en el 2001, sería la fuente de inspiración para muchos de sus alumnos.



El Discípulo

Wade Davis es Canadiense. Antropólogo, Biólogo, con un PhD en Etnobotánica de la Universidad de Harvard, es también Escritor, Fotógrafo y documentalista. Alumno de Schultes, su trabajo como investigador en residencia de National Geographic lo ha llevado de África a Nueva Guinea, del Ártico a Borneo, pasando por el Tíbet, Haití, Malí y el Amazonas.

Autor de una docena de libros, entre ellos "El Río" y el best seller "La Serpiente y el Arco Iris" (llevado al cine por Wes Craven), es escritor frecuente de revistas como National Geographic, GEO, New York Times, Newsweek y Wall Street Journal. Mezcla de Científico, docente, poeta y defensor de toda la diversidad de la vida, Davis creó el término ETNOSFERA, para referirse al tejido cultural que incluye todo el pensamiento humano, sueños, inspiraciones, intuiciones, mitos, etc. y que al igual que la BIOSFERA, también está en peligro.

UNA MIRADA AL OTRO

Hace 13 años, en uno de los últimos viajes con el programa “El Mundo al Vuelo con Héctor Mora”, tuvimos el privilegio de recorrer el Tíbet, en la República Popular China. En un paraje desolado de la carretera entre Lhasa y Shigatse decidimos detenernos a hacer algunos planos del solitario paisaje desértico. Mientras poníamos la Cámara con Héctor Mora Jr., nos encontramos rodeados de una docena de personas, en su mayoría niños que aparecieron no sabemos de donde. Tibetanos con la piel curtida, ropas coloridas y muy interesados en nosotros, visitantes de su territorio. Luego de algunos minutos de verse a sí mismos por el visor de la cámara, nos permitieron concentrarnos en grabar los planos del paisaje, pero sentimos unos pellizcos en los brazos; eran los niños quienes nos



jalaban los vellos, se reían y comentaban. Éramos una gente venida de otro lugar, con un color y olor diferente, hablando una lengua desconocida, con unos aparatos raros, que además teníamos ipelos en los brazos!...en ese momento entendí que éramos distintos, no mejor, no peor, simplemente diferentes a ellos.

¿Cómo capturar con la cámara la esencia de otro ser humano, sin agredirlo, sin confrontarlo, simplemente para contar su historia a otros? Esa sería la pregunta a resolver de allí en adelante...

"El mundo en que naces es solo un modelo de realidad. Otras culturas no son un intento fallido de ser tu, son manifestaciones únicas del espíritu humano".

WADE DAVIS



Cuando Antonio Dorado (Director) me comentó sobre el proyecto, mi primer impulso fue conseguir "El Río" (escrito por Wade Davis), una gran novela, pero además un libro de Botánica, una biografía de Schultes y un documento histórico. A partir de allí, mi interés por este enigmático personaje iría creciendo hasta que se concretó nuestro viaje al Vaupés.

No importa si has filmado mucho o poco, un rodaje en la selva siempre hay que asumirlo como si fuera la primera vez. El viaje empezó en Mitú, volando luego en una pequeña avioneta sobre kilómetros de selva virgen hasta Buenos Aires de Pacoa, para continuar por el río Cananari y el Apaporis, pasando el raudal del Jirijirimo hasta La Playa. Pero obtener los permisos de grabación en las comunidades no es fácil. Muchos indígenas tienen el preconceito que "...el hombre blanco viene, toma foto, se va, vende foto, se hace rico y nosotros aquí seguimos igual..." Es algo que han visto por generaciones, lo entendemos y queremos pensar que no vamos a hacer lo mismo.

En el documental no hay reglas, es siempre una aproximación al otro, primero de ser humano a ser humano (sin cámara), donde exploras y eres explorado, miras, te miran, estudias y te estudian. Los niños son

siempre un buen interlocutor (en el Amazonas, en el Tíbet y en cualquier otro lugar), tenemos el mismo interés explorador y hay una cierta inocencia en la comunicación que permite un acercamiento sincero.

Es importante dejarse impregnar por el lugar para poderlo explorar, y lograr que las imágenes del paisaje sean "habitables" y no "visitables", como se cuestionaba Roland Barthes. Pero ¿Cómo manejar nuestra estupidez urbana para poder capturar una sabiduría ancestral? El habitante de una urbe enfrenta algunos problemas en la selva; no sabe caminar, hace ruido, huele distinto, ahuyenta a todo y le teme a todo, cuando el único peligro real es él mismo. La ciudad atrofia los sentidos. No ves, no hueles, no escuchas, pero todo esta ahí, como dice Frans Lanting, un reconocido fotógrafo de Naturaleza: "Nunca ves todo, pero siempre hay mas".





El camarógrafo ha de tener una actitud similar a la de un cazador: estar alerta, concentrado, con las armas listas (la cámara y el micrófono), disparando en el momento apropiado, solo que al final, en vez de crear un muerto, se crea un inmortal. Hay varias herramientas a utilizar, el respeto (como en cualquier documental), la humildad y la paciencia. Hay una cercanía silenciosa, hay curiosidad sin morbo, todo tiene su tiempo, y de pronto, algo sorprendente pasa frente a tus ojos y debes capturarlo en imágenes y sonidos para poderlo contar al mundo.

Durante la preparación del mambe, del yagé, y del curare, los tiempos son lentos, lo que te permite observar, analizar, entender y grabar. Decides donde pararte con la cámara, narrando lo que quieres, con la mejor luz posible y sin interferir. La técnica no importa, no puedes pensar en ella, es parte del proceso creativo pero NO ES el proceso. Enfocar, exponer, encuadrar y grabar, no pueden ocuparte más que contar y seguir contando sin estorbar, esa es la verdadera dificultad, no es algo que se aprenda en un libro o en una conferencia, es simplemente poner primero al ser humano y después la cámara.



" Cualquier cosa que ingrese a la selva, entra a ser parte de la cadena alimenticia, seas tu o tu equipo. "

FRANS LANTING



Las cosas más increíbles que se ven en la selva, son muchas veces imposibles de capturar en cámara, bien sea porque hay poca luz, mucho contraste, el lente esta empañado, llueve a cántaros, me pica una hormiga, la batería se agota, me atrasé con el foco, etc. La selva es la mejor prueba de resistencia para cualquier equipo. Una decisión acertada fue trabajar con la Panasonic Varicam, una cámara robusta que nunca presento problemas. Como Cámara de apoyo teníamos una Panasonic DVX100, con la cual Lina Lasso (AD) y Fernando Vargas (AC) grabaron algunas secuencias, mientras con la cámara principal íbamos 8 horas río abajo a la maloca de Rondon Tanimuka. En el etalonaje aprendería que las dos cámaras empatan bien en color, pero tienen grandes problemas con los blancos y las luces altas... difícil luchar contra los contrastes de la selva.

Para iluminar la maloca en la noche, colgamos una lámpara china de 500w en cada esquina, lo que nos permitió tener una base de luz suave para movernos con la cámara en mano 360 grados y seguir el baile con toda su

dinámica y vigor. Poner luces implica tener una planta eléctrica (generalmente las pequeñas son muy ruidosas), 100 metros de cable no encauchetado (para ahorrar peso) nos permitieron ubicar el generador lo mas lejos posible, en una selva donde solo se escuchan grillos, ranas, miles de pájaros y el río.

Unidos siempre por un cordón umbilical con César Salazar (Sonido Directo), con quien habíamos trabajado en la comodidad de un estudio en SATANÁS o en las playas del Pacífico en el cortometraje MARINA LA ESPOSA DEL PESCADOR, nos encontrábamos ahora en el Vaupés, haciendo uso de esa comunicación no verbal que obliga el documental. ¿Cómo se logra capturar el mejor sonido posible sin entrar el micrófono en cuadro, sin limitar la cámara o su movimiento? Los Cámaras somos bichos raros que impulsivamente salimos corriendo sin avisar, haciendo zig zags entre los árboles, por eso parte importante de un buen trabajo de cámara, es un gran sonidista.

Tiempo después viajaríamos a Washington DC a casa de Wade Davis, un personaje que sin haber estado nunca en el Jirijirimo, sabía más del lugar que nosotros mismos. Con una Sony Z1 grabamos durante dos días su entrevista; cada una de sus respuestas era sabia, lógica e interesante, como el ser humano que hay detrás. Al ver nuestras imágenes, Davis reconoció que esta selva se mantiene igual que en los tiempos de Schultes, pero paradójicamente seguimos sabiendo muy poco de ella. Quienes viven en la selva son quienes mejor la conocen.

www.apaporis.com

http://www.ted.com/talks/wade_davis_on_endangered_cultures.html

<http://www.nationalgeographic.com/explorers/bios/wade-davis/#expand>

EDICIÓN: Catalina Torres
DIAGRAMACIÓN: Cindy Morales
FOTO FIJA: Diego Garcés

Ficha Técnica



Director: Antonio Dorado
Productor: Alberto Dorado
Sonido Directo: Cesar Salazar
Montaje: Mauricio Vergara
Música: Alejandro Ramírez

Director de Fotografía: Mauricio Vidal (ADFC)

Cámara Adicional: Fernando Vargas

Lina Lasso

Corrección de Color: Leonardo Otero

Cámara:

Panasonic Varicam AJ-HDC27H

Panasonic AG DVX 100

Sony Z1 (Solo en E.U)

Lente:

Fujinon 7.3-161 22x

*(...Para la selva, nunca olvidar Sílica
Gel, mucho papel de arroz y
Limpiador de Contactos eléctrico).*

Aspecto: 16x9

Laboratorio: Fotokem (L.A.)

